

Escrito 2 – 11/02/2026

Hola. Nuevamente yo. Esta vez, con el escrito 2.

En mi anterior *micro* escrito (4 hojas) mencione al pasar el tópico que determina todo éxito: la **Comunicación**.

Concepto usado cada vez más en los vínculos amorosos pero que bien tienen su cuota de protagonismo en las relaciones de trabajo y así en la economía. La productividad de un país se encuentra sujeta a la comunicación entre pares. O bien, la comunicación es el pegamiento para producción por etapas. Unos con otros, en la coordinación de un producto o servicio, para una mejora y así un lucro a obtener.

Pero ¿quién lo enseña? Lo asumimos dado aquellos que jamás hemos tenido un *parate* a comprender, razonar escenarios y entender decisiones alrededor de una buena y/o mala comunicación. ¿Qué es que sea una mala comunicación? El mal uso de las palabras, decir A cuando A en el contexto que estos usando nada tenga que ver. Que no haya escucha activa. Que se monopolice la conversación en uno, etc.

En el sector de economía de país o negocios, existe un tópico central que todo formador de precios o agente que lidere los recursos de una patria intenta minimizar, *bah, eso debiera*: Los costos de transacción. Éstos componen tres grandes bloques en el flujo de la generación de lucro: búsqueda, contratación y coordinación. El lector que interprete / se imagine la definición y universo de cada bloque según su accionar en su vida adulta y su formación, puesto que, las definiciones de las cosas, y a mi entender, son dinámicas.

Entonces, vuelvo, costos de transacción. La minimización de estos son eje central para un buen profesional. Entonces, la comunicación fallida en vínculos humanos no laborales no son la excepción de externalidad negativas en caso de vivirla. Si en un entorno laboral la comunicación en el entorno es fallida / no asertiva, los costos de transacción se elevan, y mucho. Ese “mucho” es perjudicial para el devenir del proyecto en el que el agente se encuentre.

Imaginate en un vínculo con el amor de denominador común. Una consecutiva comunicación fallida provocará, indefectiblemente, roturas que, en el peor de los casos, jamás saturen. Y con ello, la tristeza y decepción de turno. Imaginen lo que puede provocar para el PBI de una nación que, entre seres humanos, el umbral requerido para la aprobación primaria de un vínculo sea fallida, puede provocar. Y con ello pienso: ¿en dónde estamos parados y de dónde venimos? Bueno, estamos en una década que tuvo su inicio con ni mas ni menos que con la pandemia. Esa cuarentena que nos dejó encerrados varios meses y que incluso, para algunos, provocó que perdamos a ciertos seres queridos y cercanos.

Pudiste, o no, haber perdido a alguien cercano, pero lo que sí nos ocurrió y de forma abstracta fue la construcción desde allí de una implosión silenciosa. Puesto que, dicho encierro ha provocado separaciones/divorcios, depresiones funcionales y/o crónicas, conflictos laborales y/o familiares. Implosiones. Y silenciosas. Porque el resultado de aquel momento vivido recién en estos años podremos tomar real registro de los efectos en nuestro entorno. Es un gran problema para mi ese aspecto al pensar en el sujeto. El individuo en una sociedad que mediamente forma recursos y con ello dinero en circulación

mediante la formación de trabajo para el consumo, ahorro e inversión conforma lo que se denomina: capital humano.

La implosión silenciosa es un aspecto negativo para el capital humano. Así como una tasa de interés por encima de la de mercado deteriora la capacidad del deudor de repagar el capital financiero recibido, una implosión silenciosa como la vivida en la pandemia erosiona ferozmente al capital humano, y con él, al desarrollo económico.

Debiera ser galardonado aquel vínculo, ya sea amistoso, laboral, familiar y/o vincular con el amor como denominador común que han sabido sobrepasar los conflictos propios del encierro. A veces, como seres humanos, debiéramos detenernos a pensar y reflexionar sobre lo vivido. Y premiarnos. Usualmente nos detenemos a mirar lo malo, y pocas veces lo bueno. Ambas son necesarias para crecer. Y aun sin registrarla, también crecemos.

Si tan solo pudiéramos entender que la comunicación es lo más útil de cara al éxito en cualquier ámbito, el propio estado bajaría línea en reformar ciertos programas para que el enroque metodológico de la enseñanza haga hincapié en aquellos recursos abstractos a desarrollar por el ser que es humano a fin de minimizar sus intentos fallidos de proyectos que tendrá como adulto.

Igual, como gran extroversión que poseo en mi materia gris, reconozco que lo dicho en el párrafo anterior queda lindo decirlo, ¿pero cómo ejecutarlo, no? Siempre pasa esto. Personas con ideas aparentemente brillantes o lógicas pero con nula propuesta de ejecución / aplicación. Yo no soy la excepción de aquellos descriptos. Ojalá pueda salirme de ese grupo alguna vez. Por lo pronto, me dedicaré a escribir estas pocas líneas.

Volviendo. Lo posiblemente más duro del intento de buen comunicar es querer aprender y colisionar en el acto. Una pena. Pero pasa. Pasa y aprendes. Pero cuesta. Pero no hay margen positivo sin costo hundido previo. Es decir, si quisieras tener tu propia red de trenes, debieras asumir el costo de instalar las vías. Ejemplo banal pero funciona a mi entender. Los costos tan odiados pero tan necesarios. Hay costo de tiempo en el aprendizaje de comunicar. Hay costo de adaptar al otro en tu intento de aprendizaje. Siempre hay costos. Siempre, por ende, hay beneficios. ¿Cuáles? El de la resolución de los propios actos.

Pero, es verdad que, sin fundamento a fin de estimular el buen comunicar, sin un relato claro y querible para que uno realmente decida incursionar en el ser “plastilina” para la readaptación de formas y ejecuciones del Ser que es humano, la incertidumbre entonces sería infinita. Los horizontes de mejora vincular, de mayor probabilidad de éxito, de satisfacción básicamente, se acortarían bastante. Se achicarían. Hasta casi no estar vivos.

Un autor a quien tuve en la maestría comentó una vez “las empresas existen para coordinar actividades de forma jerárquica cuando el mercado es ineficiente”. Osea, hay ineficiencia? Listo, se crea una empresa para minimizar ésta. Bueno, la comunicación es el volante para acomodar en eje al auto vincular entre dos personas. Sin volante, no hay viaje, y si no viaje, no habrá jamás felicidad. Por mas que sepamos que ésta, siempre es efímera. Si ya es efímera, ¿Por qué no intentar gozarla? Lleva costos esa decisión. Pero aguante gastar!

La comunicación, al final de los días, provoca cambios estructurales. Por lo cual, si no se le da espacio, nos quedaremos en el tiempo. El ser que es humano se quedara en el tiempo respecto a los seres humanos que sí le han sabido (o terceras partes lo han provocado) darle lugar.

Y ese factor, desde mi punto de vista y en especial en este momento, es el que mayor observo a la hora de relacionarme de ahora en más. Somos experiencias. Las experiencias son momentos. Y los momentos son sentires. El saber y registrar lo que uno siente nos permite, si lo intentamos, a mejorar estructuralmente en nuestras cabecitas.

En fin, y convencido de que la comunicación es el pilar para el desarrollo humano y económico, una sola cosa más: *Seguimos*.

Saludos,

Rodri

Escrito 2 - 11/02/2026
